



LAS OBRAS DE MISERICORDIA (I)

LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

Mateo 25,31-46 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?, ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?, ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. El rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”. Y entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Y él replicará: “Os aseguro, cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».



1. Dar de comer al hambriento

Partir tu pan con el hambriento (Is 58,7). Danos hoy nuestro pan de cada día (Mt 6,11). Dadles vosotros de comer (Mt 14,16). El drama del hambre en el mundo llama a los cristianos que oran en verdad a una responsabilidad efectiva hacia sus hermanos, tanto en las conductas personales como en la solidaridad con la familia humana (CIC 2831). Modifiquemos nuestra relación de hoy con los recursos naturales, el uso del suelo; modifiquemos el consumo sin caer en la esclavitud del consumismo, eliminemos el despilfarro y así venceremos el hambre (papa Francisco en la FAO, 2014).

2. Dar de beber al sediento

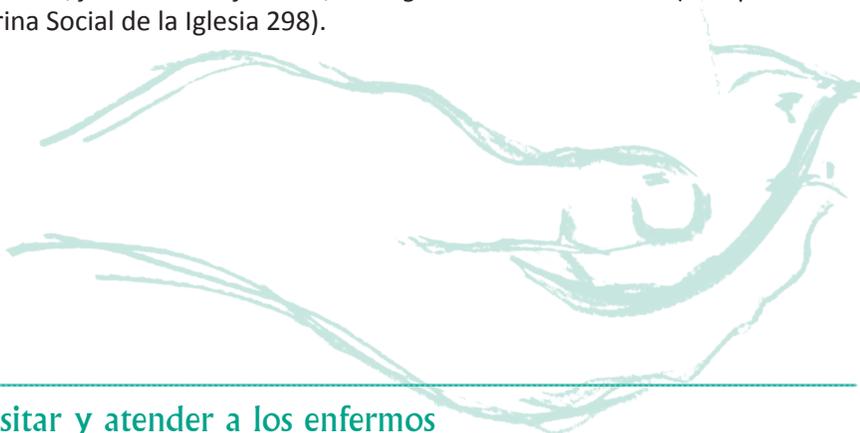
Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero, de balde, vino y leche (Is 55,1). Al que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa (Mc 9,41). El que tenga sed que venga a mí; el que cree en mí, que beba. Como dice la escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva (Jn 7,37-38). El que tenga sed, y quiera, que venga a beber de balde el agua viva (Ap 22,17). Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable (papa Francisco, Laudato sí' 30). También sed de justicia social, de acompañamiento en el sufrimiento...

3. Vestir al desnudo

El Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió (Gn 3,21). Unos bandidos lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto (Lc 10,30). Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies (Lc 15,22). Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo (Gal 3,27). Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su creador, hasta llegar a conocerlo (Col 3,10). También todo aquello que dignifica y humaniza (sanidad, educación, cultura...).

4. Acoger al forastero

Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto (Lv 19,33-34). ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero? (Lc 17,18). Practicad la hospitalidad (Rom 12,13). Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (Ef 2,19). No olvidéis la hospitalidad: por ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles (Heb 13,2). Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños (3Jn 1,5). Los inmigrantes deben ser recibidos en cuanto personas y ayudados, junto con sus familias, a integrarse en la vida social (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia 298).



5. Visitar y atender a los enfermos

No dejes de visitar al enfermo, porque con estas obras te harás querer (Sir 7,35). Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades (Sl 103,3). Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia (Mt 9,35). No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos (Mt 9,12). ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado (Sant 5,14-15). El enfermo es el símbolo del Cristo sufriente, el lecho no es más que la cruz donde el enfermo sufre; el enfermo es la víctima que sufre, el lecho es el altar donde se inmola (beato Pere Tarrés). La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos, como por la oración de intercesión con la que los acompaña (CIC 1509).

6. Visitar a los presos y redimir a los cautivos

Sácame de la prisión (Sl 142,8). Me ha enviado a proclamar a los cautivos la libertad..., a poner en libertad a los oprimidos (Lc 4,18). Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles (Lc 21,12). Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él (Hch 12,5). Compartisteis el sufrimiento de los encarcelados (Heb 10,34). Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos (Heb 13,3). Anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna (papa Francisco, Misericordiae Vultus 16). Ninguna celda está tan aislada que excluya al Señor; él está allí, llora con ellos, espera con ellos (papa Francisco en la cárcel de Rebibbia, abril de 2015).



7. Enterrar a los difuntos

Si veía el cadáver de uno de mi raza abandonado fuera de las murallas de Nínive, lo enterraba (Tb 1,17). Fue crucificado, muerto y sepultado (Credo). Enterrar con dignidad a todos, sobre todo a los muertos en guerras, catástrofes, pobreza... Dar consuelo y esperanza a los familiares. La Iglesia que, como Madre, ha llevado sacramentalmente en su seno al cristiano durante su peregrinación terrenal, lo acompaña al término de su caminar para entregarlo en las manos del Padre (CIC 1683). Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo (Prefacio de difuntos I).

Las 6 primeras corporales están basadas en el texto de Mateo 25,31-46

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios (Lc 6,20). Son un testimonio concreto de la opción preferencial por los pobres, ya que dan respuesta a los diferentes tipos de pobreza del prójimo.